

PALIMPSESTO

11

ÍNDICE

- 3 Rita Baldassarri
OJOS DE GATO
- 11 Elkin Restrepo
POEMAS
- 15 Rafael Adolfo Téllez
POEMAS
- 23 Alberto Luis Ponzo
ENTREVISTA A
ROBERTO JUARROZ
- 29 Francisco José Cruz Pérez
De MANERAS DE VIVIR
- 37 Juan Carlos Mestre
POEMA
- 43 Alvaro García
JARDIN EN LA CIUDAD
- 51 José Benito
AL RESPIGAR
- 55 Agustín María García López
BLANCA
- 67 Gustavo Vega
POÉTICAS VISUALES
- PORTADA**
Flores de loto,
según la decoración de un ánfora
orientalizante, hallada en las
excavaciones de la Casa Saltillo de la
ciudad de Carmona.

Colección
PALIMPSESTO
POESIA DE LA INTEMPERIE
edición de
Francisco José Cruz Pérez
Ilustraciones
de
Antonio Sosa

Revista de Creación



OJOS DE GATO

Rita Baldassarri

SELECCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTA:
CARLOS VITALE

*Rita Baldassarri nació en Santo Stefano Magra (La Spezia, Italia) el 29 de agosto de 1944 y reside en Pisa, donde se dedica a la enseñanza. Ha publicado monografías y ensayos (sobre Gian Pietro Lucini, Lorenzo Viani, Clemente Rebora, Luigi Pirandello, Ceccardo Roccatagliata Ceccardi, etc.), y seis libros de poesía: **Acquaforte** (Aguafuerte, Società di Poesia, Milán, 1980, Premio «Carducci»), **La fisica dei liquidi** (La física de los líquidos, Forum, Forlì, 1981, Premio «Galla Placidia»), **Occhi di gatto** (Ojos de gato), Giardini, Pisa, 1986, Premios «La Camerata dei Poeti» y «Europa», **Geometria di ombre** (Geometría de sombras, Quaderni della Valle, Foggia, 1988), **Candida lumina solis** (Tracce, Pescara, 1989) y **Via di Goletta Tredici** (Via di Goletta Trece, Solfanelli, Chieti, 1993). Colabora con estudios y poesías en numerosas revistas, entre otras: *L'altro versante*, *Parsifal*, *Lunaronuovo*, *Arenaria*, *Quasi*, *Quinta Generazione*, *Tabula*, *Anterem* y *Bosco delle Noci*.*

*Estos poemas pertenecen al libro **Ojos de gato y otros poemas**, de próxima aparición en la colección Bagdad de la editorial Icaria de Barcelona.*

I

Questa vostra vita fatta di attese e di ritorni:
di sole che si allarga
quando qualcuno toglie allo sportello la protezione di plastica
e di notte che piomba
quando lo si ricopre;
questa vostra vita
di agognare il cibo e di combattere per una briciola,
di covare e figliare
e rimanere soli, a straccio, lungo il muro
e non volare più:
questa vostra vita di piccioni
e la nostra...
Ed uno a un tratto sforbicia una fessura,
agguanta l'aria e se la porta via,
in alto sopra al muro incrostato di tegoli.
Rimane un po' a guardare e si butta sull'albero
fino a frusciare sempre più lontano,
più bianco nel bianco del cielo.
La sera, poi ritorna senza entrare
tutto inzuppato di spazio,
dà un saluto e risfreccia.
La vostra fuga e la nostra
libertà di tornare.

II

Corridoio fra le case, a mezza luce
verso la chiostra delle corti.
Balugina la luna, scalzando ombre dai muri,
vi ramifica intrighi di paure.
A scacchiera, sui lati, finestre in dormiveglia
sopra il biancore di pareti a calce.
Un lampione si piega, sorridendo calore
dentro il vano del cielo
e le case disperse gli si accrocchiano intorno

I

Esta vida vuestra hecha de esperas y regresos:
de sol que se ensancha
cuando alguien quita a la puertecilla la protección de plástico
y de noche que cae
cuando la vuelve a cubrir;
esta vida vuestra
de anhelar comida y de luchar por una migaja,
de empollar y procrear
y permanecer solas, como harapos, a lo largo del muro
y no volar más;
esta vida vuestra de palomas
y la nuestra...
Y de repente una tijeretea una fisura,
agarra el aire y se lo lleva,
a lo alto encima del muro incrustado de tejas.
Permanece un poco mirando y se lanza sobre el árbol
hasta susurrar cada vez más lejos,
más blanca en el blanco del cielo.
Luego, por la tarde, regresa sin entrar
toda empapada de espacio,
saluda y pasa otra vez como una flecha.
Vuestra fuga y nuestra
libertad de volver.

II

Corredor entre las casas, a media luz
hacia la cerca de los patios.
Titila la luna, socavando sombras desde los muros,
allí ramifica embrollos de miedos.
En damero, a los lados, ventanas en duermevela
sobre la blancura de las paredes encaladas.
Una farola se inclina, sonriendo calor
dentro del vano del cielo
y las casas dispersas se le apiñan en torno

con occhi d'invetriate luccicanti.
In disparte, da solo, rinvoltolato agli alberi,
un casolare grigio.
La chiarezza del lampione l'accarezza dall'alto
ma non l'attrae nel cerchio
dove mura s'accalcano in festa
leggere su brividi d'erba.
Premuto contro i rami, chiuso nel suo dolore,
s'impetra al gocciolio della sassaia
dove si perde il viale
in un fondo abbandono.

III

La tensione del cielo non s'allenta.
Esorcizziamo l'autunno
col fuoco che lecca e s'avvinghia
da mezzo i campi come una violenza.
Moccicose cappelle raso terra,
con l'ansia d'infogliarsi
scoppiano dentro il chiuso
e l'uva bolle un suo rimescolio
di lacrime e moscini.
E domani è l'inverno che le cose s'impetrono
al gocciolio dei suoni degli uccelli
nel buio d'un sonno pieno d'incubi
mentre l'acqua ed il vento fanno a gara
a starnazzare insieme.

IV

Dalla liquefazione della città sta discendendo il fiume.
Una foglia che vola picchia ansimando contro il parabrezza.

con ojos de vidrieras brillantes.
Apartado, solo, envuelto por los árboles,
un caserío gris.
La claridad de la farola lo acaricia desde lo alto
pero no lo atrae al círculo
donde los muros se agolpan festivos
ligeros sobre escalofríos de hierba.
Comprimido contra las ramas, encerrado en su dolor,
se petrifica en el goteo del guijarral
donde la avenida se pierde
en un profundo abandono.

III

La tensión del cielo no se afloja.
Exorcizamos el otoño
con el fuego que lame y se ciñe
desde los campos como una violencia.
Musgosos sombreretes a ras de tierra,
con el ansia de echar hojas
estallan desde el interior
y la uva hierve su revoltijo
de lágrimas y mosquitos.
Y mañana es el invierno en que las cosas se petrifican
al goteo de los sonidos de los pájaros
en la lobreguez de un sueño lleno de pesadillas
mientras el agua y el viento rivalizan
en aletear juntos.

IV

Desde la licuefacción de la ciudad está descendiendo el río.
Una hoja que vuela choca jadeando contra el parabrisas.

È respinta lontano.
È tutto uno spremere d'alberi,
un piovere di bianco che ti si squaglia ai lati.
Per terra cappelle di foglie che assomigliano a funghi
mentre dal chiuso dei giardini il cedro
allunga illumachiti i suoi tentacoli.
Raschiature di muri nella crosta di muffa
che gli insetti notturni hanno forato.
Aperti spazi di luna
quando s'allaga sgocciolante luce
e cola dal muschio degli alberi.
Poi qualcosa la tarla: s'aprono buchi neri.
Si corre avanti, sempre: e quando ti colpisce all'improvviso
quel chiarore che abbaglia
fra cose ripescate ed ondulanti d'acqua
ripiombare allo scuro è la condanna.
Scivoliamo, senza avere la forza di fermarsi,
in un mondo riflesso nell'acqua.

V

ad Anna Ventura

Quei tramonti d'agosto di raso tirato
con le pieghe degli alberi
e le macchie dei lumi
quando scivola avanti la sera
e ti struscia,
c'è un calore di sangue nelle cose
che hanno ingozzato il sole
e la corsa frenata ad un abbraccio
che s'inchioda di fronte
al lucido distacco della notte.

Es rechazada lejos.
Es todo un exprimirse de árboles,
un llover de blanco que se te derrite a los lados.
Por la tierra sombreretes de hojas que parecen hongos
mientras desde el vallado de los jardines el cedro
alarga caracoleando sus tentáculos.
Raspaduras de muros en la costra de moho
que los insectos nocturnos han horadado.
Abiertos espacios de luna
cuando se difunde una goteante luz
y se cuela por entre el musgo de los árboles.
Luego algo la carcome: se abren agujeros negros.
Se corre hacia adelante, siempre: y cuando te golpea de pronto
ese resplandor que deslumbra
entre cosas recobradas y ondulantes de agua
volver a desplomarse en lo oscuro es la condena.
Nos deslizamos, sin fuerza para detenernos,
en un mundo reflejado en el agua.

V

a Anna Ventura

Aquellos ocasos de agosto de raso tirante
con los pliegues de los árboles
y las manchas de las luces
cuando la tarde avanza deslizándose
y te frota,
hay un calor de sangre en las cosas
que han engullido el sol
y la carrera frenada hacia un abrazo
que se clava frente
al luminoso distanciamiento de la noche.



POEMAS

Elkin Restrepo

VIAJES

Esto, lo de mudar de formas, comenzó un día que tropecé
con un indio jaibaná, camino del Sibundoy, a quien invité a almorzar a una fonda
y conté mi interés de conocer la selva (era joven y aún no poseía ningún secreto)
y conseguir, en el trato con animales y criaturas, con tótems y míticos ancestros,
la sabiduría que sabía me hacía falta.

El indio me oyó sin prestar interés, atento como estaba a masticar un pedazo de
[carne

y a reírse bajito de mis tontos cuidados de no ir a chorriar el mantel
con el plato de sancocho que rebosaba y tenía un color raro.

Luego, con el plato limpio, sin el menor comedimiento, sorbió y hurgó en sus
[dientes

y, recostándose sobre la pared, se echó el sombrero sobre la cara y se quedó
[dormido.

Molesto, desconcertado, decidí pagar e irme pero, sin que mediara aviso,
empezó a llover y tocó quedarme, irritado con el espectáculo del brujo roncando
[en su silla.

Elkin Restrepo. Medellín, Colombia, 1942. Obra poética: La Palabra sin reino (1982), Retrato de Artistas (1983), Aborto escuchando el cercano canto de sirenas (1985), La dádiva (1991). En Prosa: Fábulas (1992) y Sueños (1994). En los últimos años alterna con el dibujo y el grabado su trabajo literario.

Pronto me di cuenta que el asunto iba para largo
y contrariado con tanto trueno y relámpago, con la oscuridad que se vino encima,
busqué un rincón y me envolví en la ruana.

En la fonda, como si nada, el resto de parroquianos bebía y charlaba,
despreocupado del tinte sobrenatural que, cada vez más, tomaba la lluvia
y que parecía ensañarse con aquel lugar.

Y como no escampaba (una tempestad puede allí durar días), empecé a
[angustiarme

y a arrepentirme de mi tonta idea de venir a la selva
a iniciarme en magias hurañas.

Dos o tres veces, inquieto con los fogonazos que retumbaban en aquel sitio,
intenté conversar con alguno

pero, como si hablara otro idioma o no fuera el caso, reían mostrando
sus encías y otra vez levantaban la copa de aguardiente y continuaban en lo suyo.

Aparte, ajeno a todo, como si su sabiduría fuese sólo ésa,

el jaibaná se mecía en un sueño sin fondo y amenazaba, a deducir por su
[semblante,

con no volver de él.

Al rato, cuando menos lo esperaba, cuando vanamente intentaba darme ánimos
y rezaba a Dios que terminara aquel diluvio,

de súbito el indio despertó y, a una señal suya, como si nada le fuera imposible,
en aquella pocilga inmunda, el sol alumbró.

Asustado con lo que pasaba y, temiendo la burla de todos, quise huir de allí.

No había dado dos pasos, cuando ya el indio estaba a mi lado, recordándome
que era mi guía y desenvolviendo una letanía que duró el camino entero.

Terminé en su casa, un rancho de bahareque y paja, en un rincón de la selva,
desde donde se oía el lejano rugir del jaguar. Y de inmediato, en ese atardecer

[malva,

sirviéndose de un hueco y un palito, comenzó la enseñanza.

“Si has llegado hasta aquí es porque debes proseguir”, me dijo, con tono
enigmático.

Y durante tres días, sirviéndose de una concha de gurre donde escondía
mil menjurjes y yerbas, bailó y roció mi cara y cayó en trances que desvertebraban

[su figura,

dándome a entender, poco a poco, lo que debía entender.

Al cuarto día, cuando el hambre y el cansancio debilitaban ya todo propósito,
vino al fin la prueba.

En efecto, después de darme un brebaje insípido, con ojos maliciosos, me pidió
[que recitase una cierta fórmula.

Antes de que terminara, ya nos deslizábamos convertidos en culebras mapanás
hacia la platanera en la parte de atrás del rancho.

Luego, selva adentro, a otras palabras suyas, pasamos a ser arditas y, más tarde,
siguiendo el curso del Putumayo, bagres, caimanes, icoteas y pumas

y, para reírnos un poco, un par de asnos que rebuznaban a la salida de un caserío.
Confieso que estas continuas metamorfosis me dejaban exhausto y pronto

mi ánimo empezó a ensombrecerse y no pasó mucho rato antes de que, en un
[caño del Amazonas,
mientras cambiamos a delfines rosados, le pidiese que hiciéramos un alto
y volviésemos a nuestra condición pretérita. Malhumorado, el brujo maldijo una
[y otra vez,
mirándome de manera torva. Al fin pudo contenerse y me ordenó subir ensegua
[a una canoa.
En ella, mientras enrumbábamos hacia Leticia, me habló en tono severo,
diciéndome que no conocía magia que se pudiera echar atrás ni mucho menos
[brujo que lo pudiera hacer.
Añadió, además, que mi suerte estaba echada y que lo mejor era no indisponerlo.
Que aprovechara tal privilegio, fue lo último que me dijo antes de que,
en una vuelta del río, convertido en mono aullador, diera un salto y se perdiera
[en la selva.
Quedé solo, entonces, con la fórmula como talismán.
Y así, sin darme un respiro, transformándome en cuanto cosa hay,
reinicié mi errancia por este luminoso torbellino que compone lo divino y lo
[humano.

CHAMANISMO

Entre los árboles del monte hay uno señalado para mí
y un animal entre los bellos animales que esconde la espesura
y un río entre los muchos ríos que bajan al mar
De todos los lugares hay uno para que pueda levantar yo mi casa
y una estera donde sentarme a charlar con los vivos y los muertos
y una totuma con bebedizo para compartir el mundo de dioses y antepasados
Entre mi sueños hay uno (salvaje y protector) que cumpliré
Entre mis sueños que tienen por forma el Jaguar.

ENSEÑANZA

Hasta no ir hasta mí mismo, equivoqué el camino.
Hasta no oír en mi voz la voz de mis ancestros, nadie fui.

Hasta no contar en mis sueños sus sueños, poco supe.
En el monte el rastro de la coral fue mi guía,
y por el sendero de la guagua y el venado, llegué al centro.
Allí, practicando con el jaibaná, volé luminoso sobre árboles y ríos
y encontré razón en lo desconocido.
Allí, en un momento de la ceremonia, pinté mi cara.

In memoriam Luis Fernando Vélez V



POEMAS

Rafael Adolfo Téllez

PADRE

I

Está mi padre en la penumbra.
La tarde le encuentra sentado
en el zaguán,
con su blusa, con su bastón de nácar,
contemplando las nubes
que pasan de un siglo
hasta otro siglo.

Rafael Adolfo Téllez nace en Palma del Río (Córdoba), el 29 de Diciembre de 1957. Trabajó en Radio y actualmente lo hace como guionista de Televisión. Ha publicado los siguientes libros o plaquettes: Si no regresas junto al porton oscuro (Endymión-Ayuso, Madrid, 1988); Quienes rondan la niebla (Renacimiento, Sevilla, 1993); Una rosa oscura de lluvia (Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, 1988) Aldeana de hilo (Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, 1991); La hora infinita (Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, 1993). Los poemas que aquí siguen pertenecen al libro Los adioses que ha obtenido el Premio Ciudad de San Fernando y será publicado en breve por la Editorial Renacimiento.

Es tan joven ahora
que hace un rato, ha salido
a los cerros
donde guardo para luego,
su imagen de este mundo.

Sorprendo hoy, en su aroma,
cosas con alma que olvidé: un sombrero,
una llave antigua, unas monedas;
algo que no sé y permanece
en la palma rugosa
de su mano.

Mi padre se aúpa ya hasta otro tiempo,
al escándalo del sol,
al que saluda levemente,
como un vecino más
que se fue
y que nos habla,
en el borde sombrío de una calle.

Sus sandalias grandes
que pisaron la frescura del trigo
descansan aquí al lado,
mi padre es una sombra
que se aleja
hacia el confín del llano
y hacia el temblor del viento.

Si le vuelvo a ver será ya luego,
del otro lado de la noche.

RETRATO

La pared agrieta en que me apoyo es blanca
y tiene un fuerte olor a lluvias.

De lo hondo de los maizales
sopla un viento de otro siglo

y aparezco,
años atrás,
en el asombro de unos ojos,
en unas sandalias
que pisan la fescura del mundo.

Sentado en una silla,
frente al umbral lejano de mi casa,
converso con un vecino
que murió hace ya mucho.
-Es alto y harapiento
y usa sombrero-.

Por una calle, al sol,
adormilado,
cruzo con un aro
que rueda hasta el fin de la tierra.
No lo alcanzo.

Junto a una lámpara
y bajo la mirada inocente
de alguno que nacerá mañana
intento anotar en mi cuaderno
el canto último del gallo.

No sé quién ronda mi casa
en esta hora.

Debo permanecer despierto.

LA NIEBLA

Una mujer se inclina sobre un río
y susurra
lentas tonadas de otro tiempo.

Sobre una de esas piedras
alguien ha escrito hace ya mucho
la historia de mi casa.

De qué rincón del espejo,
en la callada habitación,
llegan los hombres
que a la lumbre del brasero,
pueblan la blancura de esta página.
Encuentro, a mi paso,
los dioses de hace un siglo
disueltos en el barro.
Asoman crucifijos, medallas...
y doblando el recodo de una calle
donde el sol de pronto resplandece
la antigua muchacha,
la difunta a la que amé
y que sonrío inmóvil en medio de la brisa.

Cuando cae ya densa la noche,
alguien
hace girar las cerraduras
de una casa
donde yace mi juventud dormida.

Sobre una calle,
a muchas horas de mi vida,
mira con extrañío amor
todas la cosas
cubiertas por la niebla.

LAS GRANDES AGUA TURBIAS

Quien camina aún hacia un lago
de grandes aguas turbias
y no vuelve.
La no nacida.
Quizás en un quieto anochecer de provincias
se oculta
y sus ropas tienen un color de cielo antiguo.
Quizás al dorso de unas tapias,
en una algarabía de muchachas,
en que habita la luz última del mundo...

Es mi niñez de nuevo
y es también un ramo de entonces
puesto al sol de las mañanas.
Una mujer y yo vislumbramos su rostro
cierta noche.
Sé que me aguarda en un recodo del porvenir.
Su nombre es nadie o alguien o toda la luz.

MI AMOR

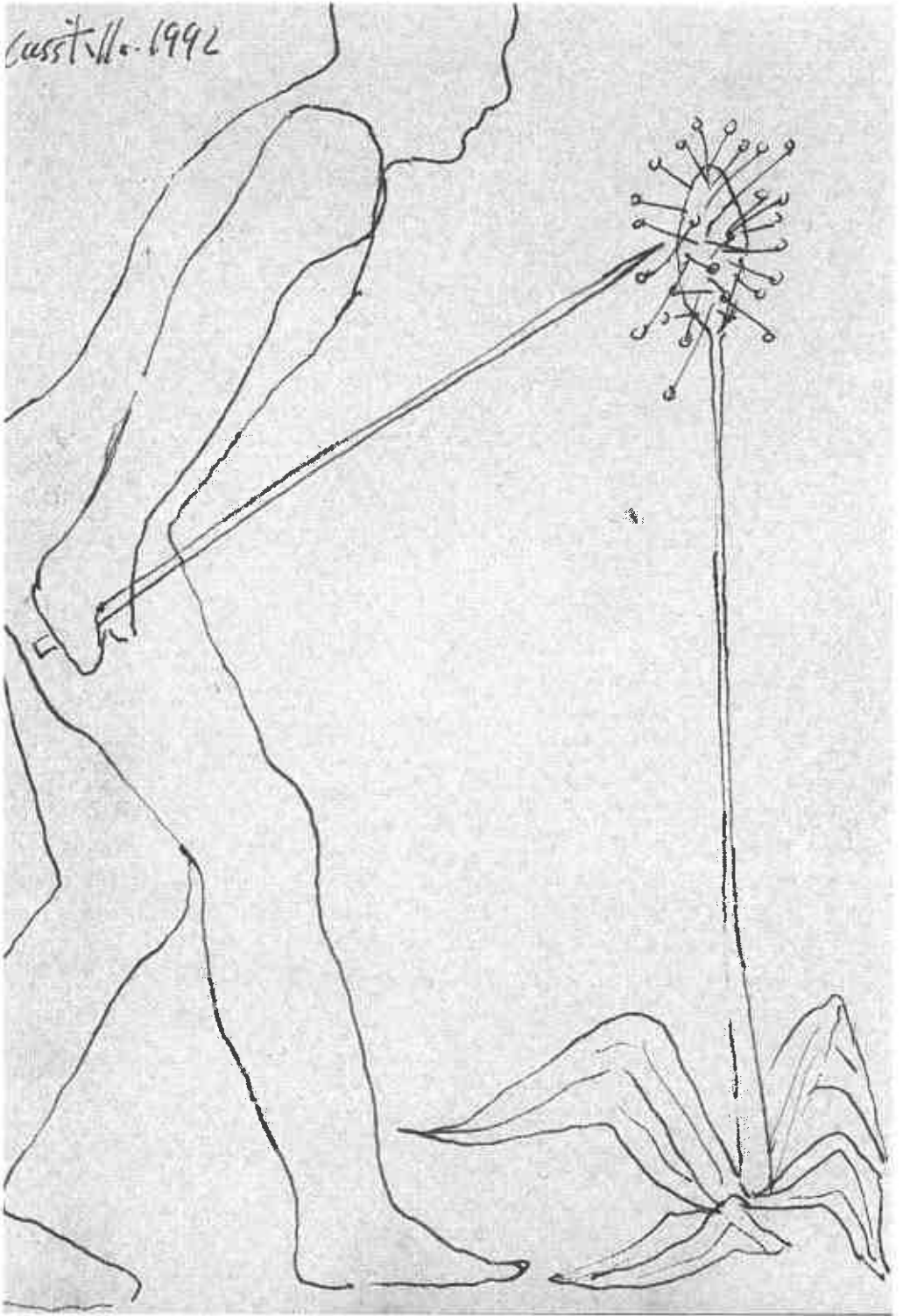
De otro mundo llega mi amor en esta hora.
La oigo caminar entre los otros
con su paso,
por la acera de una ciudad
en que su vida fue escrita
por la mano del sol
hace ya mucho...
De una región más ancha
hasta la mesa
del café en que la aguardo
con un pañuelo
bordado a la usanza de primeros de siglo.
De otros días
con su pabela azul y con su risa
a este alumbrado espacio
entre dos tiempos.

Mi amor será cuando me vaya
quien perdure,
como una lámpara encendida
al paso de las horas.
Mi amor, sentada, sola
contra la oscuridad de la tierra.

SIN TÍTULO

RICARDO CASSTILLO

Cass. No. 1992





ENTREVISTA A ROBERTO JUARROZ por Alberto Luis Ponzo

– Usted, Juarroz, ha llegado a su *Octava Poesía Vertical* (1). Esto indicá una tendencia, una dirección y también una conciencia con ideas y actitudes muy definidas. Comenzaré preguntándole: ¿qué hubo en su vida previamente a la publicación de su primer libro y cuándo tuvo la certeza de su destino, o si usted lo prefiere, de su inclinación o vocación a la poesía?

– No puedo dar una fecha ni hablar de una época determinada, sino que tengo que responder con una sensación paradójica y aparentemente absurda: la sensación de haber nacido ya dentro de esto. Yo siento que la poesía es algo así como mi raíz, como mi fuente, como mi origen. Usted pregunta qué había antes de mis primeros poemas. Yo creo que había poesía. Quizá manifestándose de otra manera, quizá creciendo subterráneamente, gestándose como se gestan las cosas en la naturaleza... No puedo imaginarme, ni siento en mi memoria, en la recomposición de mi memoria, un instante sin poesía.

1. *Octava Poesía Vertical*, Carlos Lohlé, 1984.

Con la publicación de esta entrevista que Alberto Luis Ponzo hizo a Roberto Juarroz el 16 de Noviembre de 1984, PALIMPSESTO muestra de nuevo, a modo de homenaje, el pensamiento del poeta argentino acerca de la creación poética, uno de los más exigentes y abiertos de la poesía hispanoamericana de las últimas décadas. Esta entrevista es un breve pero incitador ejemplo de la calidad de visión del poeta argentino, fallecido en 1995 a sus 70 años.



R. ACAL
Buenos Aires, Mayo de 1992

– *Durante el desarrollo de los distintos procesos literarios o etapas históricas, se ha definido al poeta como un iluminado, un vidente, o, según Novalis, un sacerdote... ¿Cómo definiría usted al poeta de la actualidad y qué cambios advierte en la concepción de la poesía en los días que vivimos?*

– En la época actual, el poeta es un ser intensamente vivo que ha asumido un proceso de despertar. Es alguien en quien, por la convergencia de una serie de factores incitadores, provocativos, irritantes a veces, otras parecidas a ciertas formas de la comprensión, y aún, sí, de la iluminación, es alguien en quien se ha saturado, se ha hartado la situación de estar sumido en un sopor, en una especie de sueño, de adormecimiento, al que colaboran múltiples factores de la vida y de la sociedad en la que estamos. Llega un instante en que todo eso hace crisis en un ser humano, y se despierta algo que se parece a una visión más intensa de la realidad. A mí no me asusta aquello del vidente de Rimbaud. Es una posibilidad que estaba adormecida y el centro de lo más positivo y maravilloso que tiene el hombre a pesar de todos los fracasos y todas las miserias. Usted me habrá oído decir alguna vez que la poesía es el mayor realismo posible, porque es abrir la escala de la realidad, la escala de lo que es, hasta sus últimos confines, si es que tiene confines. Lo que no puede concebirse en el poeta actual es la limitación, el abandono a cierta vida convencional, triste, sin celebración, incapaz de llegar a los otros y al fondo de él mismo. Yo diría que el poeta es el que no olvida, es como un místico de la realidad. Con respecto a la segunda parte de su pregunta, yo pienso que en buena medida estamos en un mundo enfermo, y que esa enfermedad se va agravando, se carga de inhumanidad, de violencia, de injusticia. El poeta moderno es entre todos los poetas un ejemplar de un tipo especialmente apremiado, especialmente angustiado y sin esperanzas. ¿Hacia dónde podría evolucionar la poesía en un mundo de usuras, como decía Ezra Pound, de juego de poderes, de culto del éxito, de deseo de posesión, de falta de respeto por el hombre? Hay que arriesgarlo todo para manotear las últimas palabras que sean accesibles, y crear con ellas algo parecido a una nueva espera. Y no digo esperanza, sino simplemente espera...

– *Pero mi pregunta tenía otro propósito. Se habla en estos días de una poesía "sociopolítica latinoamericana" (2), y quisiera saber si, de alguna manera, sus conceptos pueden caber dentro de la búsqueda de un lenguaje que exprese las angustias, los apremios, los procesos históricos o sociales con un perfil ideológico y sin evasiones, más allá de toda abstracción intelectual.*

– Usted me habla de una poesía capaz de traducir, de expresar las inquietudes de la historia, y de la historia que todos vivimos. Creo que -y aquí compar-

2. Miriam Bornstein, *Introducción general a la nueva poesía sociopolítica latinoamericana*.

to una idea de Octavio Paz- la poesía tiene una gran carga de antihistoria. Siempre es transgresión, contracorriente, oposición a la historia. Sigue una historia más profunda, no cronológica, no la que nos cuentan los medios de comunicación, con las propagandas y los sectarismos habituales. Creo que se cumple en la poesía de la nostalgia de un novelista alemán, Wasserman, cuando añoraba la historia profunda de los hombres. Es la búsqueda de esa dimensión y por ello trasciende lo inmediato. No lo traiciona, sino que lo revela por otros caminos. No olvida al hombre en ninguna de sus situaciones. Yo creo, Ponzó, que una de las mayores conquistas que se le presentan a la poesía actual está en el mundo del pensar, desde su capacidad simbolizadora hasta la intuitiva. Yo no desconfío, mire, de la caída en lo intelectual, en la abstracción. ¿Sabe de qué desconfío? De la poesía como propaganda, como cartel luminoso, como exhibición, como espectáculo al servicio de cualquier cosa o de cualquiera de las fachadas del mundo. Estamos en una situación demasiado extrema y difícil, en un mundo que ha llegado al absurdo de autodestruirse, de un mundo que se suicida. Ante esto, ¿qué significa todo lo demás? Yo diría que todo lo demás hay que verlo a la luz de esta catástrofe, de esta dimensión última. Y además, de otra dimensión última que ha sido siempre decisiva en el hombre, que es el hecho de que vamos a morir. Es decir, poner el destino del hombre en su sitio, pero en su escala mayor. Y la escala mayor no es la historia. Llámela metafísica, filosófica, llámela no sé cómo... Pero la historia en gran medida y junto a muchas cosas más es también barbarie, crimen. ¿Cómo ir más allá de eso? Yo creo, sabe Ponzó, que con esta visión de la poesía que estoy tratando de compartir con usted, y que creo que en el fondo compartimos, si esto se extendiera, si se contagiara por así decir un poco a la gente, si esto se le metiera adentro, transformaría al hombre y a la sociedad. Esta es mi fe. Yo diría que es la última fe que me queda...

— *¿Cómo ha vivido usted, cómo ha expresado la desaparición de personas (entre ellas la de muchos escritores y periodistas), las torturas y los crímenes? ¿Fueron sus enfoques y sus búsquedas marcadas por estos hechos?*

— Estos hechos y muchos más lo marcan a uno para siempre cuando está abierto hacia lo humano. Hacer poesía es la desmentida y la acusación de todo eso. Sin necesidad de dar nombres, no se puede dejar de denunciar toda la ignominia que aqueja a la humanidad. Mi respuesta no es solamente con respecto a su pregunta, sino que yo quisiera ampliarla y hacerla relativa a todo lo que niega la verdadera dimensión humana. Hable de lo que hable, la poesía es la negación de todo lo antihumano, la denuncia y la abominación de esto. Lo es por intensidad, por profundidad, por actitud.

— *¿Cómo trabaja usted, Juarroz? ¿De un tirón, corrigiendo mucho, depurando el texto original? ¿Qué manías o hábitos de escritura tiene? Decía Antonio Porchia: "Cuando digo lo que digo, es porque me ha vencido lo que digo". ¿Siente lo mismo usted cuando escribe?*

– Yo creo que escribo siempre, aunque suene otra vez a paradoja. La escritura empieza adentro de uno, en su contemplación, en su reflexión, en su imaginación. En esas obsesiones que nos persiguen, en esas palabras que se nos juntan aparentemente por azar y detrás de las cuales andamos horas y días enteros, entre muchas otras cosas. Todo eso ya es escritura. Es una compañía permanente, un trabajo interior. Por eso digo también que es una forma de vida, y que arrastra inevitablemente una serie de peculiaridades, de curiosidades, de pequeñas manías tal vez, y, por qué no, disgustos y alegrías aparentemente sin razón. Pero también arrastra una exigencia permanente, que va por el lado de la disponibilidad para el lenguaje, para la sensación, para la relación humana, para lo que no es humano, que sea vivo o no vivo... Esa exigencia se enmarca en una especie de insatisfacción constante con respecto al texto. Somos a través de toda la vida inevitablemente aprendices. Debe tenerse la sensación de que sólo hay que decir lo irremplazable, lo que no se puede decir de otra manera. Eso quiso decir Porchia en la frase que usted ha recordado recién. No hay que caer en la ilusión de lo que se dice. Mucho de lo que se dice es totalmente descartable y hay que eliminarlo; por mucho que corriamos, el poema nunca está terminado. La creación es así. Y por fortuna es así. Siempre tendrá cabos sueltos para que otro la complete, para que los cabos se terminen de unir. El poema no se termina nunca. He recordado muchas veces aquello de Valery, “el poema se abandona, no se termina”.

– *¿Es usted un ser religioso? ¿Qué relación tiene la religión con su poesía?*

– Hay muchas formas de lo religioso. No comparto ninguna de las formas institucionalizadas, aunque pueda encontrar en cualquier manifestación del espíritu religioso del hombre algunos valores que me importan. El hombre no es comprensible sin esa dimensión, no necesariamente formal. Si tuviera que elegir palabras, entre las que alguna vez se han asociado con lo que busco, tal vez elegiría otra palabra que es “místico”. Creo que hay una concepción mística de la realidad. Así entiendo aquellas expresiones del último Heidegger, cuando decía que “el lenguaje es la casa del hombre” y “la poesía es la fundación del ser por la palabra”. Por allí, por esa orientación, pasa mi sentimiento de la poesía y de la vida.

– *¿De quién se siente más cerca, entre los poetas de ayer o de hoy? Me refiero a ciertas afinidades o creencias, a la compañía necesaria de algunos maestros que admiramos y queremos, tanto por su obra como por su conducta.*

– Siento una especial vinculación interior, algo más potente que lo que podría resumirse en la palabra admiración, hacia ciertos poetas en los cuales la plenitud, la intensidad de la obra, se une a lo que alguna vez se llamó sabiduría. Esa conjugación de obra, saber, sabiduría, experiencia vivida hasta el fondo, nos da la figura de lo que puede llegar a ser un hombre. En contacto directo con esas personas o el contacto con su obra, se siente que la vida humana es un

don, no dado al hombre, sino un don que el hombre hace al mundo. Dicho de otra manera, es una forma del amor. Usted sabe que yo lo he encontrado en Antonio Porchia. También tuve esa impresión cuando lo conocí a René Char. Y con un poeta mucho más cercano: Octavio Paz.

– Sería también el caso de Juan L. Ortiz, ¿verdad? De él recuerdo estas palabras: “La poesía no es importante, es necesaria”.

– También. Entiendo esa frase si le agrego: la poesía no es importante porque nada es importante. Porque si hay algo importante en la poesía, es el hombre. En cuanto a la segunda parte, sí, es necesaria para que el hombre no enmudezca, para que la palabra siga siendo en el universo, en la vida, una de las claves esenciales y quizá lo más concreto y lo de más peso, entre todo lo que puede hacerse.

– A mucha gente se le niega el hecho cultural, el hecho poético. ¿Cómo llevar la poesía más allá de los pequeños grupos?

– Usted no se resigna a que no sea posible algo más comunitario... En primer lugar, no utilizaría el concepto de la poesía como hecho cultural. Me parece que está más allá de lo convencional. Lo cultural sirve para las políticas culturales, para las planificaciones culturales, para las revistas culturales. No me interesa. Creo que el camino es más largo. Pasa en gran parte por una transformación -que no veo cómo se pueda producir- de los medios de comunicación y de las instituciones educativas. Hay que cambiar radicalmente la presencia del arte, la poesía y los verdaderos valores de la cultura para la transformación del hombre. Mientras no consigamos esto, lo demás es un hecho mecánico: acercar a quien no puede recibir.

–Per o se trata de acercar ante la falta de otros medios. En los que conocemos se promocionan casi siempre a los mismos autores. Los jóvenes se preguntan, y yo le pregunto, Juarroz: ¿qué habría que hacer?

– Que cada uno despierte como es y a lo que pueda. Que no se sienta encerrado en teorías hechas, en sistemas fraguados y hasta privilegios y poderes. Yo creo que cuando el poeta es poeta y vive lo que hace, siembra, y la cosecha no es de su responsabilidad. No esperemos efectos inmediatos. Hay que tener la humildad, diría yo, de dejar de esperar en ellos. Simplemente, hacer lo que podemos hacer con la palabra que tenemos en las manos, vivir con ellas y olvidarse de los resultados.



De MANERAS DE VIVIR

Francisco José Cruz Pérez

ELEFANTE EN UN ZOO

Entre el reino animal y el mineral, esa montaña
se mueva o se detenga, se tumba en plegamientos silenciosos
o se ponga de pie de pronto como si recordara que tiene que seguir
sosteniendo los árboles enormes que ahora lleva tan sólo en la memoria;
esta montaña que convierte, a cada paso suyo, un minuto en una piedra,
haga lo que haga, tapa el horizonte de su propia vida,
resignada como un elefante sin esperanza alguna de vagar por la selva.
Boca o gruta, acerco pedacitos de pan que la mole succiona
y un vaho caliente sale de su interior antiguo
como si alguien o algo todavía habitara allí dentro,
a pesar de esta inmensa soledad geológica.

*Francisco José Cruz Pérez (Alcalá del Río, 1962) ha publicado dos libros de poesía:
Prehistoria de los ángeles (Sevilla, 1984) y Bajo el velar del tiempo
(Sagunto, 1987).*

*Fue codirector de la revista de creación Ritmo de viento (1986-1989).
Es colaborador habitual en los Cuadernos Hispanoamericanos.*

CAMINO DE CIPRESES

La mañana es un camino
hecho de sombras antiguas
y de este sol de ahora mismo.

En medio de estas dos filas
de cipreses, la mirada
con la lentitud íntima.

Sin moverse de sus sitios,
los cipreses van andando
hacia un esbelto destino.

A ninguno se le ocurre
apartarse de su fila:
el orden da certidumbre.

Acaso estén esperando,
con infinita paciencia,
que yo también me haga árbol.

Me planto detrás del último
y, casi sin darme cuenta,
con ellos ya me confundo.

ORFANDAD

(Exposición de juguetes del siglo XV)

Se quedaron sin niños los juguetes
que ahora están al alcance de los ojos,
detrás de la vitrina.

Llevan ya varios siglos aburriéndose:
quietos y mutilados, han perdido
su sitio en la alegría.

Sobre cualquier recodo del destino,
un jinete cayó de este caballo
sin bocado ni bridas.

Ajeno a los minutos que lo montan
y al minuto desmontan, el caballo
a distancia infinita

ahora está del jinete sin moverse
hace ya cinco siglos. Este instante
de vidrios lo extravía.

Ese escueto silbato de cerámica
se ha secado por no encontrar los labios
que en su interior metían

los afinados cantos de los pájaros.
Los dedos del silencio tapan hoy
los huecos que los cifran.

Se quedaron sin niños los juguetes.
Niños que son el polvo que ahora cae
por sus formas, sin prisa.

Juguetes olvidados de la muerte
-a salvo de sus manos destrozadas-
y también de la vida.

La eternidad los tiene prisioneros
entre frágiles vidrios transparentes
que del azar los libra.

Se quedaron sin juegos los juguetes.
Sólo con su materia ya no saben
cómo pasar los días.

MONOS EN UN ZOO

Deambulan, no pasean, van y vienen
y cogen, no por hambre, por desidia
los pedazos de pan que les echamos
desde arriba del mundo.

Aún no han aprendido
a saltar de una ausencia
a otra ausencia del bosque que perdieron
y por esto sus ojos no miran lo que ven.

Acaso, cuando nadie los observa,
anudan sus recuerdos
altos y enmarañados de la selva
y se cuelgan de ellos para mecer su exilio.

Sólo cuentan aquí
con un espacio circular, sin tiempo
y una especie de escalera de hierro
en la que, al apoyarse, mitigan el vacío

de no entender qué mundo
están deshabitando día a día,
pan a pan, tedio a tedio.
De no encontrar la vuelta ni la fuga.

Tal vez han decidido -al menos los ancianos-
no gastar energía inútilmente
y engordar de desidia, tumbados en el suelo,
solos a la redonda, como un reloj parado.

EL ROMANCE NUESTRO

Te llevo en la memoria
remota de mis restos
antes incluso, amor,
de que yo me haya muerto.
Los años van mezclando
tu carne con mis huesos,
tus ojos con mis manos,
tus ganas y mi tedio.

Los juegos de la infancia
confunden los deseos
y la niña que fuiste
me abraza en sus muñecos.

Poco a poco sentimos
que perdemos el tiempo,
tratando de entender
por qué sueñas mi sueño.

Yo tienes el destino
que tú tengo de viejo,
yo empiezas a olvidar
que tú ya no estoy muerto.

Los siglos nos barajan
en sus experimentos
con la nada y el todo,
con el alma y el cuerpo.

Así, quienes no somos
tienen ya nuestros gestos
y nosotros, los suyos
de impecable secreto.

El azogue no acierta
a poner los reflejos
correctos, cada vez
que nos quedamos ciegos.

A veces es posible
que uno viva ya dentro
del cristal y que el otro
se conforme con verlo.

La distancia nos une
en los brazos del viento.
Sin ti, sin mí, la tierra
nos vamos diluyendo.

A pesar de ser nadie
en los cambios de viento,
no podemos perder
la esperanza de vernos

otra vez en el mundo
y con los mismos cuerpos
que el tiempo va mezclando
sutilmente en silencio.

El café que tomamos
sabe al fin a regreso.
Tú bebes con mis labios
aunque no lo notemos.

Ahora mismo tecleo
palabras con tus dedos,
a pesar de que tú
estás allí cosiendo

al fondo de la casa
con los años bien puestos
en las mismas agujas
que el reloj va moviendo.

Te llevo en el olvido
fiel de mi nacimiento
después de que los dos
perdiéramos el tiempo.

SOLUCIÓN FINAL

*“Habla un poco conmigo que
después de muertos ya no
podremos hablar”.*

De Juan Ramón a Zenobia.

Habla un poquito conmigo,
dime lo que se te ocurra,
que el silencio es transparente cuando la muerte nos busca.
La corriente del destino fluye por nosotros súbita:
frenemos los dos el tiempo
con nuestras voces muy juntas.

Hablemos aunque no hablemos.
Entrémonos en la duda
de estar vivos o estar muertos y no callaremos nunca.



POEMA

Juan Carlos Mestre

Quién va a creerte ahora vieja poesía de los ojos de alambre, hija de la tatuada y del inventor del telégrafo, quién sino el mendicante de la brevedad que respira en las cánulas, el que ha cerrado su comercio con las estrellas y lo impacienta la muerte. Quién, poesía de los valles, égloga encanecida por el olvido de las muchedumbres, sino el solitario ante la espada de la injusticia, el orfebre del hielo. Acaso el que dice tu yerta palabra junto a los escombros o el que te arroja en la oscuridad al diamante de los roedores. Quién entre ellos, creadora de la bondad que has leído las frentes, vendrá a velar el recinto con pájaros, el sueño de los durmientes en la humillación. Materia de la aparecida, quién sino el habitante de la conciencia, aquél cuyo signo, aquél cuyo estigma conservó la videncia, trajo a la ciudad

Juan Carlos Mestre (Villafranca del Bierzo, 1957), poeta y artista visual. Ha publicado, entre otros libros, Antífona del Otoño en el Valle del Bierzo y La poesía ha caído en desgracia, con los que obtuvo, respectivamente, los premios Adonais y Jaime Gil de Biedma.

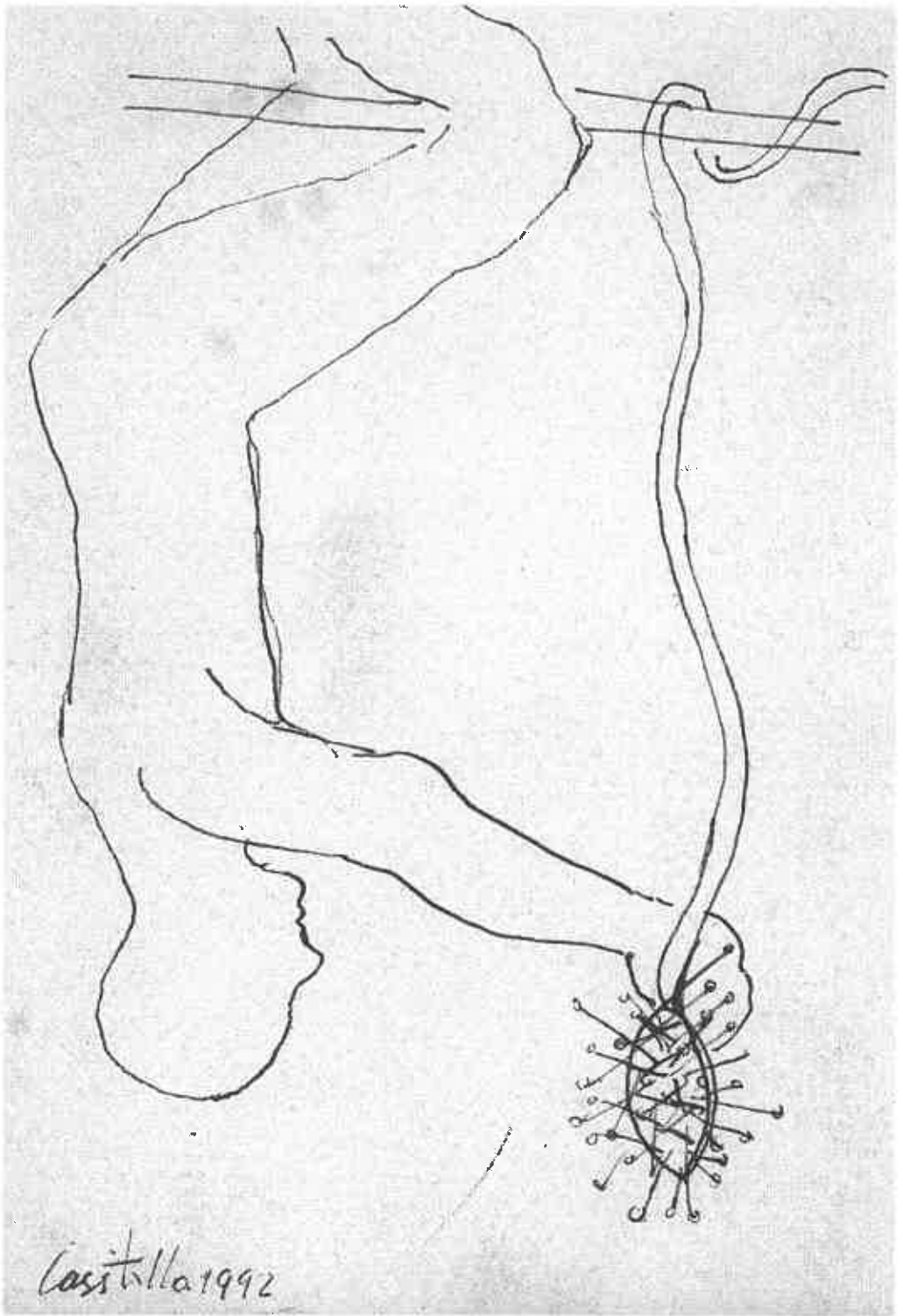
De su trabajo en el ámbito de las artes plásticas dan cuenta varias exposiciones de gráfica y pintura, así como inclasificables acciones de arte en los territorios de la imaginación.

una piedra imantada, hubo voces y lluvia. Sea nombrada así la que duerme junto a la herida abierta de la mañana, la vea el vidriero, la vean al separarse las sombras de los amantes, el comprador de bujías de aceite y horquillas de hueso. Poesía de los sentimientos, escritura en que hablan los portadores de ausencia. Sonajas de la hechicera ante la tumba del que fue necesario en la magia de la similitud, respiración de lo subterráneo en el templo de la armadura y los caparazones. Quién va a reconocerte sin obsesión, testiga de lo indescifrable, báculo de la pereza, azada pulida por el infortunio. Quién, poesía de las estaciones rojas y los horarios de la felicidad, dará de silbar al pájaro el hálito de los lenguajes en su rama secreta, quién el meteorólogo de los astrónomos a lo fugaz del ojo de los transeúntes, quién la muchacha y su bello triángulo al agonizante que mira la nieve con sus ojos azules. Te verá el hijo de aquel cuyo fósforo alimenta las ceremonias del olvido, y por los que desobedecieron ante el dibujo de los hambrientos serás también invocada, poesía con labios de madera edificada sobre las llanuras, piedra de los pueblos cansados, tímida como el ámbar de los patriotas en los pebeteros anónimos. Poesía de los religiosos líquidos que labran la mejilla de las adoratrices, charca perfumada por la fecundidad de las estaciones junto a los arroyos del duelo, roída por los cascabeles de la infancia ante los edificios donde se ejerció la beneficencia. No entrará en ti el que falsea la medida de los conjuros, ni aquél cuyo infortunio lo ha hecho feliz junto a las grasientas poleas de la esclavitud. No el hombre único cuyo poder reside en la destilación de las semillas sagradas, ni aquél cuya inspiración hace comercio con el diluvio. Te ofrecerá la mujer su cestillo de clavos, abrirá el joven la médula de lo brillante para la castigada por el esfuerzo de la fealdad, para el herrero de ojos torpes que advina la fugacidad del tiempo en el martirio de los metales. Poesía del azar, poesía mano del acróbata libador de los cráneos, el que tuvo grandes sueño en las riberas de la simplicidad y oyó el enjambre de párpados de las necrópolis. Quién va a creerte, sangre de la superstición, dadora del ruido del ángel en el sufrimiento sin materia del ángel. Dónde, voz de las máscaras en el rito de la fundación, sino en las llamas que absorbe la palabra fuego, en la imaginación de las rosas en cuya bella crueldad dura el sobreviviente. No para el asombro es la bondad de la ironía del Ser, no para la tragedia de los pueblos marcados por la evi-

dencia de la decrepitud, sino para la desnuda y su collar de verdes insectos a la orilla del sufrimiento, ésto es: la madre y su tierna caracola de nieve, y también el fatigado fumador que escucha la tormenta y aspira los anillos del tiempo, y para el que ante ellos discrepa y ante ellos murmura contra desconocidos parientes. Hablas para el impaciente triunfo de las cosas elegidas por el deseo, tú hablas como el diamante anciano al que ofende la oscuridad, y tallas el reclinatorio de ébano en la lengua del agonizante, y repites los himnos de la lamentación ante el rostro aún tibio de cera. Poesía de los mendigos en las cámaras de la soledad, poesía del pensamiento de los animales, tú eres la presentida tras los ojos de niebla, tú eres la pulsera de estaño de la suicida olvidada. Camine contigo el cazador de sombras, y el furtivo de los panales que roba las joyas del amanecer con su vara celeste. Sigán tus pasos la huella de los dormidos, lo inacabable de los arrieros que transportan arena para la edificación de los faros. Sigán al vacilante por el sendero de los consentidos, persuadan al díscolo en los ámbitos de la ternura. Poesía de las piedras, eco de las rocas estremecidas por un mar de cenizas. Poesía de los astros confiados al vacío por el sembrador de la lejana intemperie. Quién va a creerte ahora voz en el teatro de lámparas, madre de los desaparecidos ante el triunfante crepúsculo. Quién va a elegirte entre las fibras de la desolación, hierba que respiras bajo la enfermedad del mundo como una ebria muchacha ante la intuición pavorosa de la nada perpetua. Aquí la realidad y los decálogos de la cautela y aquí también las alforjas de lana para el extenso viaje. Canta, ave sin arca, cante la palabra de tu perduración en la rama de olivo.

SIN TÍTULO

RICARDO CASSTILLO





JARDÍN EN LA CIUDAD

Álvaro García

De un antiguo esplendor, quedan los árboles:
el único esplendor que ha ido a más
desde que se cerrara el XIX
con un lento chirrido de hierro y epidemias.
En los jardines de La Concepción
la historia pone el árbol y la ciudad el clima.
El municipio pone los cuidados
para un nuevo esplendor: el jardín público.
De un fulgor industrial de cenador y ayer,
late el drago impertérrito y sanguíneo,
se adensan el magnolio y el silencio
y otea la araucaria el mar lejano.
Desde el templete se oye la ciudad:
aquí ha brillado el siglo de las fábricas
y hoy brilla todavía la arboleda,
el agua de un arroyo con nenúfares
mientras explican nombres en latín.

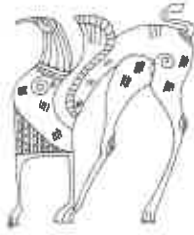
Álvaro García nació en Málaga en 1965. Ha publicado dos libros de poemas: La noche junto al álbum (Madrid, 1989), con el que obtuvo el premio Hiperión de poesía e Intemperie (Ed. Pre-textos, Valencia, 1995).

Es licenciado en Filología Hispánica y ha traducido libros de W. H. Auden, Philip Larkin y Margaret Atwood.

Aquí se oyó el rumor de las conspiraciones.
Es difícil pensar que ellos miraran
en el jardín lo que hoy es el jardín,
sendereado de turismo y ciencia,
acogedor de gentes y de rótulos.
El regalo a la hija del prohombre
es, al final, regalo de la ciudad a sí misma.

Indiferentes a las aduanas,
navegaba la infancia de estos árboles.
Desembarcaba de otro mar el ficus;
era un esqueje trémulo la yuca;
regaba el marinero, en alta mar,
un proyecto de fronda con acacias.
Paseo con mi entrada en el bolsillo
por un siglo pasado que es milenios:
la edad ya sin edad de estas especies,
anteriores al eco de las risas.
Ha roto la glicinia el hierro de la pérgola;
a una delicadeza más antigua
-toda delicadeza es más antigua-
se ha plegado la dura ferrería.
Un mundo vegetal siempre es más mundo.
Aquí el pasado es antes del pasado.
Sobrevive a la historia lo que es previo a la historia.
La palma del sagú o la strelitzias,
árboles que son flores que son aves.

Sí. Algo nos reclama previo a todo.
Este jardín que mira a la ciudad,
desde el pasado ampara su futuro.
Aquí se ha refugiado el porvenir,
escondido como un niño en el bosque.
Este alto jardín,
donde la historia cede a la historia natural,
protege a la ciudad que lo protege.



AL RESPIGAR

José Bento

TRADUCCIÓN DE EUGENIO MONTEJO

*José Bento es oriundo de Pardilhó, pueblo de la provincia de Aveiro, al norte de Portugal, donde nació en 1932, si bien desde hace muchos años reside cerca de Sintra. Poeta y reconocido traductor, Bento es el principal responsable de las más calificadas traducciones al portugués de autores de lengua española. En esto último lo acredita una treintena de títulos publicados hasta ahora, entre los que sobresalen obras de San Juan de la Cruz, Fray Luis de León, Quevedo, Fernando de Rojas, Garcilaso, como también Neruda, Vallejo, Gil de Biedma, José María Arguedas y José Antonio Ramos Sucre. Más secreta, pero no menos válida, ha sido su propia creación poética, sin duda brújula y fundamento de sus logros en la versión de obras ajenas. "Lo que queda más grabado en la sensibilidad del lector y en su desvelada memoria - ha escrito Carlos Bousoño de la poesía de Bento- es el ahondamiento, a veces abismático, en el destino dulce y terrible del ser humano". Bajo el título de *Silabario* se publicó a fines de 1992 la compilación de sus poemas. "Al respigar" forma parte de ese admirable volumen.*

D'altri diluoi una colomba ascolto

Giuseppe Ungaretti

1

O outono, os verdes aviltados.
as vinhas saqueadas de seu sangue.

No chão exausto das colheitas
grãos tão humildes
que nem as aves querem:

palavras mínimas,
balbuciantes versos.

2

Sobre o muro calado,
a buganvília
diz-nos ser esta a casa que buscávamos.

3

A varanda nasce dos esteios caiados,
os esteios crescem do chão firme.

A varanda sustém-se
no homem
que nela está de pé.

D'altri diluvi una colomba ascolta.

Giuseppe Ungaretti

1

El otoño, los verdes degradados, .
las viñas saqueadas de su sangre.

En el suelo exhausto de las cosechas
granos tan humildes
que ni las aves quieren:

palabras mínimas,
balbucientes versos.

2

Sobre el callado muro
la buganvilia
dice que es ésta la casa que buscábamos.

3

El balcón nace de encalados pilares,
los pilares crecen del suelo firme.

El balcón se apoya
sobre el hombre
que en él está de pie.

4

Repousa a casa numa curva
ociosa da estrada:
corpo adormecido
numa rede,
entre árvores.

5

Jovem cabeça
somente por si mesma contornada:

o cabelo deslça o vento vasto,
no rosto resta o hálito
de quem esperou af o dia.

Até poder tocá-lo.

6

A rua bastante apenas para as sombras.
Uma casa onde nunca entrei
abre-me as portas
na voz de uma criança
que mal oiço,
aquí.

7

Quase agonia
este sono de um barco
varado entre juncais,
sem uns olhos errantes
onde possa vogar.

4

En una curva inútil de la calle
reposa la casa:
cuerpo adormecido
en una red,
entre árboles.

5

Joven cabeza
sólo por sí misma circundada:

el vasto viento desata su cabello,
queda en el rostro el hálito
de quien allí ha esperado el día.

Hasta poder tocarlo.

6

En esta calle sólo caben las sombras.
Una casa en la que jamás he entrado
me abre las puertas
en la voz de un niño
que apenas oigo,
aquí.

7

Casi agonía
este sueño de un barco
varado entre juncales,
sin unos ojos errantes
donde navegar.

8

Os gaiivões e gaiivões
a revolver os trémulos
restos do dia,

espargem e enredam
seus corpos e acordes,
que se vão apagando

quanto mais enegrecem
as fluidas mãos
que os prendem.

9

Estévil, sem lembranças:
o espelho
que não conheceu nunca
um rosto esplendoroso.

10

Destas flores nem sei o nome:
jardim anónimo
onde ninguém se acolhe.

-Como prender o seu aroma a uns versos?

8

Vencejos y vencejos
revolviendo los trémulos
restos del día,

esparcen y enredan
sus cuerpos y acordes,
que se van apagando

mientras más se oscurecen
las fluidas manos
que los acogen.

9

Estéril, sin recuerdos:
el espejo
que nunca ha conocido
un rostro esplendoroso.

10

Ni siquiera el nombre
conozco de estas flores:
jardín anónimo
donde nadie se refugia.

-¿Cómo retengo su aroma en unos versos?

11

Se soltares a mão, podes prender
o gomo azul pousado sobre o muro,
a cúpula das tílias,
-tao cintilante o espaço!

Não se divisam torres,
mas um toque incisivo
solta um sino em teu quarto.

12

De súbito, um estrépito:
o crepitar de um aceno,

-uma pomba a ditar-nos
seu movimento.

É a seta e seu alvo
que, ao fugir, não se fere.

Enquanto, por olhá-la
chama e canto, ascendemos.

11

Si soltaras la mano cogerías
el brote azul posado sobre el muro,
la cúpula de tilos,
-tan fulgurante espacio!

No se divisan torres,
pero un toque incisivo
suelta en tu cuarto una campana.

12

De súbito, un estrépito:
los rumores de un gesto,

-una paloma dictándonos
su movimiento.

Es la saeta y su blanco
que al huir no se hiera.

Y en tanto, por mirarla,
llama y canto, ascendemos.

PALIMPSESTO

Colección de Poesía

TÍTULOS PUBLICADOS

1. Albano Martins
VERTICAL EL DESEO
Traducción de Agustín María García López
Ilustraciones de Manuel Domínguez Guerra
2. José Juan Tablada
UN DÍA...
EL JARRO DE FLORES
Introducción de Agustín María García López
Ilustraciones de Juan José Fuentes
3. Antonio Porchia
VOCES
Edición y selección de Francisco José Cruz Pérez
Texto preliminar de Roberto Juarroz
Ilustraciones de Carlos Montaña
4. Roberto Juarroz
POESÍA VERTICAL.
DIECISÉIS POEMAS
Estudio preliminar de Laura Cerrato
Epílogo de Jorge Rodríguez Padrón
Ilustraciones de Gonzalo Recacha
5. Eugenio Montejo
ADIÓS AL SIGLO XX.
PRECEDIDO
DE EL TALLER BLANCO
Entrevista de Floriano Martins
Ilustraciones de Pablo del Barco
6. Javier Sologuren
POEMAS
Prólogo de Jorge Rodríguez Padrón
Ilustraciones de Agustín María García López
7. Juan Sánchez Peldéz
AIRE SOBRE EL AIRE
Ilustraciones de Manuel Domínguez Guerra
8. António Ramos Rosa
EL ARCO DE HOJAS
Traducción y entrevista de Eugenio Montejo
Ilustraciones de Eduardo Juez
9. Guillermo Sucre
LA SEGUNDA VERSIÓN
Ilustraciones de Félix de Cárdenas
10. Rafael Guillén
DOCE POEMAS
CARDINALES
Ilustraciones de Juan Lacomba
11. Francisco José Cruz Pérez
POESÍA DE LA
INTEMPERIE
Selección poética de letras Flamencas
Ilustraciones de Antonio Sosa



BLANCA

Agustín María García López

Para Ana María

1

Blanca dejó los visillos sobre la piedra tallada que algún bisabuelo desconocido olvidó junto al estante del vasar.

No, aquella tarde tampoco volvería. Agujas de frío traspasaban la ventana desnuda. Ovillaba sobre las esteras, dejó que el viento desgranase sus silbidos uno a uno. Las brasas estaban heladas.

Sobre la chimenea, apareció, a su mirada inédita, un tintero redondo que parecía de agua.

Agustín María García López nació en Villarrasa, Huelva, el 15 de Agosto de 1949. Profesor de Lengua y Literatura Españolas. Confundador, codirector, ilustrador y diseñador gráfico de Palimpsesto, Revista de Creación. Miembro de los consejos de redacción de las revistas Canente y El Nudo de la Sierpe. Ha publicado los siguientes libros de poesía: El río amarillo (Málaga, 1984); Calcomantías embusteras (Málaga, 1988); Ninguém (Sevilla, 1988); Vertical el deseo, de Albano Martins, traducción (Carmona, 1990), y Un día... El jarro de flores, de José Juan Tablada, edición (Carmona, 1990).

Ha traducido a diversos autores, como René Char y José Jorge Letria, entre otros. Poemas suyos han sido vertidos al portugués. Ha llevado a cabo, asimismo, distintas muestras de poesía visual. De su autoría son los poemas-acción: El más dulce abecedario, Está lloviendo en el jardín de Pan Yun Tuan, El canto más perfecto es el canto del grillo y Quercus ilex.

Se abandonó, inclinándose, a la verde ternura del objeto. La inconsútil certeza de no saber más nunca bajo qué cielos grises la fueron olvidando permitió aquel traspaso del nardo de su cuello.

Era difícilísimo beberse los recuerdos.

Mientras, sobre las vetas de la madera alabeada y abierta, de fibras en carne viva por el jabón verde, aguardaban vasos de viejas formas, de tallas gratuitas -racimos, lazos, orlas- que ya nadie recuerda.

Blanca miró por la ventana. Parecía que el granizo dejaba desnuda a la calle en medio del viento.

Nadie se aventuraba.

2

Como la piel fogosa de un formidable animal herido, el mar se sacudía con ira la tormenta. Una luz destemplada, de irrespirable acero, cuchillos de salitre por las lonas llagadas, alzó su carpa oscura sobre los marineros.

Las páginas heridas de un viejo libro ajado revoloteaban con aire machacón y cansino entre la punzante aspereza húmeda de las viejas maromas.

Era una vieja novela de Verne. Mario había subrayado:

"Era un verdadero océano, caprichosamente contorneado por las orillas terrestres, pero desierto y con un aspecto terriblemente salvaje"...

"La bóveda suspendida por encima de mi cabeza, el «cielo», por así decir, parecía hecha de grandes nubes, vapores móviles y cambiantes que, al condensarse, debían producir de vez en cuando lluvias torrenciales."...

"Todo producía una impresión de tristeza, de soberana melancolía."

¿Qué habría arrojado Mario, como un fardel de abandono, por la borda del Proserpina?

3

Lentamente, la cenefa de orillo que perfila la tierra y el agua comenzó a ir mostrando sobre el oleaje sus hilos de desamparo.

Las luces escondidas de los barcos pesqueros fueron trazando rúbricas de sueño en la detenida y porosa negrura del aire.

Un prisma añil de recuerdos trazó en el aire de Mayo la silueta del viento.

La perfidia del aire trenzó la rosa cúbica -celofán infinito- de todas, de architodas, las muchachas de aire...

En la cancela de cristal de colores, se abría un caleidoscopio de montantes granas. Y unas ramas curvas de arcos, de imposibles arcos...

-¡Si esto fuera la vida...!- pensó Blanca.

4

Flotaron sobre el cielo horizontes de agua. En la tarde nublada, una leve luz grana entretejió el silencio.

En el vaivén del agua, abandonadas, cosas sin importancia: corazones bordados, un ovillo, abrecartas...

Estaba anocheciendo.

Sobrenadaba el viento un olor de imposibles acacias. Una arboladura de relámpagos dibujó adarves en la elipse de archipiélagos. En el lago central de un atolón, rápidas siluetas disponían, mientras tanto, luces amarillas y calientes en los poros helados del agua.

Sobre la inocencia del agua:

*-¡Papeles son papeles,
cartas son cartas...!*

5

En el celaje lila alzaron los jazmines su rosa de los vientos. Un durísimo vaho, deflecado, se alzaba de las piedras.

Blanca dispuso los visillos almidonados. Encajes y puntillas figurando animales filtraban el naranjo sensual de la flama. Buscó su imagen perdida en la rueda sin fin de los espejos. Sobre los álbumes de sellos. En la vitrina de las caracolas.

El mar aquella tarde era una encrucijada. Y el levante arrancó los jazmines, de cuajo, uno por uno...

Sobrenadando el viento, las nubes arreciaron sus naves de pizarra. Las sombras de las sombras de las sombras.

Rotas policromías roídas de salitre, astilladas de olas sin basas ni sustento, mascarones de proa hundidos, precipitados en los abismos de un sueño. Por el envés de la lluvia...

También se muere el mar...

Aquella tarde el viento se detuvo en el ocre. Los troncos de las acacias, abismados y vítreos, de color manganoso, bordaron un dolor de veredas de humo.

Abandonaban Blanca sus manos de azúcar, peinando la melena mojada de los mirtos, por el cielo de plata.

Un frío sin alhucemas.

Demasiados minutos. Demasiadas horas. Demasiados días. Demasiadas semanas. Demasiados meses. Demasiados años.

-¡Ciento cincuenta años...!



POÉTICAS VISUALES

Gustavo Vega

GUSTAVO VEGA, leonés residente en Cataluña, se dedica a la investigación teórica, docencia y práctica creativa en tres ámbitos de interés. Filosofía, Poesía y Artes Plásticas. Tres disciplinas que el conjuga y que frecuentemente sintetiza en sus obras procurando un perfecto ensamblaje de elementos literario-poéticos y de valores plásticos.

Como artista plástico y poeta visual, ha expuesto en Barcelona (seis veces) y participado en casi un centenar de exposiciones colectivas.

*Es autor de libros y carpetas de poesías visual, tales como **Habitando transparencias, Prólogo para un silencio, El placer de ser, La frontera del infinito, Ex.Tensión fonética, Plaza del Buensuceso, Década o Al límite del instante.** Fundó y dirige el grupo "EX.Tensión Fonética" y el "Laboratorio de Investigaciones Poético-Fonéticas" con quienes ha realizado en tierras catalanas múltiples recitales.*

En el marco de su actividad docente, realiza seminarios y Talleres de Creación Poética para distintos tipos de alumnado: estudiantes de BUP, aficionados y profesionales de la escritura y de la enseñanza.

Tanto él como sus "Talleres de Creación Poética" han recibido becas y premios en diferentes ocasiones. Y de su obra se han hecho eco diferentes antologías y cursos universitarios.

* * *

"Los paisajes de Gustavo Vega son signos...

Hay una belleza de objetos fabricados, de colores propuestos, de letras, como la "A", perdidas, casi tiernas. ¡Oh, el collage, como nosotros mismos! Mezcla ordenada de lo confuso. En la soledad de los objetos nos reconocemos.

[...] Gustavo Vega trabaja a la luz de la lámpara con unas tijeras, unos pinceles finos, un libro, unos ojos desmesuradamente abiertos. Buscará la nieve en la página negra.

Pondrá una gota de color. Intentará alcanzar para los nuevos algo que no han visto. La poesía y el signo. La imagen y la belleza del hallazgo, la inquietud de la estación. Lo artificial como consigna. Todo ello no deja de inquietarnos cuando Gustavo Vega llama a la puerta, camino de sus tierras leonesas, en un invierno tan triste como hongo."

JOAQUÍN MARCO

"Gustavo Vega tiene una particular manera de distribuir las palabras, pequeños mundos, en el espacio. Entiende que el espacio vacío, o vaciado, dice tanto, y a veces más, que las palabras. Aquí el espacio vacío no es un mero soporte para la palabra. Es un elemento semántico. "Al hablar se encienden los espacios..." (Salinas). Ello hasta el punto de que las palabras, a veces, no sean sino un mero esfuerzo, una nota al margen, una explicación del espacio [...].

En algún poema, el cuerpo del texto, y sus espacios, se mimetiza con el contenido semántico del lenguaje, e insinúa aquello que es nombrado. Un soneto, por ejemplo, puede llegar a perder todas sus esquinas, a redondear sus perfiles, en clara alusión a las dimensiones, al "big bang", al latido del cosmos al que se refiere. El texto se hace metáfora por todos sus costados.

En conclusión, a juzgar por la obra que tenemos entre manos, estamos ante un autor especialmente dotado de una personalidad compleja y multiforme, rica en matices. Ante un creador en el que contemplación serena y apasionado dinamismo, actitud mística y actuación práctica, coinciden, se superponen, "CO-HABITAN-ENTRE" TRANSPARANCIA. Un innovador de realidades que puede ser considerado igualmente depurado poeta clasicista y, al mismo tiempo, comprometido experimentador. Alguien para quien la poesía no es, sólo, cosa de palabras."

EUGENIO DE NORA

A B C D
E F G H I
K L M N
O P Q R
S
X Y Y Z



HOMO, HOMINIS



Off

mar mar
mar mar
mar mar
mar amar

(...Quisiera

SER

PALABRA, voz de tacto

y sombra,
que creciendo

se ahuecara,

ardiente pecho,

hasta con-
fundirse

EN ti, TÚ,

mediodía de ojos negros,

idea

inconcreta

del ensueño).

Todas las formas buscan su

otra

forma,

noche dormida,

la que aún late

in-

sustancial

en

la sub-

existencia, sub-

estancia

o substrato,

ausencia,

sustancia

de la nada.

PALIMPSESTO

Revista de Creación

Dirección:

Francisco José Cruz Pérez
Agustín María García López

Diseño:

Agustín María García López

Edita:

Área de Cultura del
Excmo. Ayuntamiento de Carmona

Patrocina:

Delegación Provincial de Sevilla
de la Consejería de Cultura
de la Junta de Andalucía

Redacción:

Beato Juan Grande, 26
Teléfono (95) 419 04 18
41410 - CARMONA (Sevilla)

Administración:

El Salvador, 2
Tfno. (95) 414 22 00 - Fax 414 07 16
41410 - CARMONA (Sevilla)

Fotocomposición, Fotomecánica e Impresión:

INGRASEVI, S.L.
Políg. Ind. Brenes, Calle F, 58
Teléfono y Fax (95) 419 06 89
41410 - CARMONA (Sevilla)

Depósito Legal:

SE - 820 - 1990

Precio
del ejemplar con su suplemento:
650 pesetas

Para envíos
(mediante giro postal o contra reembolso)
dirigirse a la Administración.

Carmona
1996



Excmo. Ayuntamiento
de Carmona



JUNTA DE ANDALUCÍA